

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición en español 2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Un discurso importante

MARIO SOARES

Presidente de Portugal entre los años 1986 y 1996. Columnista de IPS.

Diez días después del horror y de la tragedia que conmovió a Norteamérica y al mundo entero, hemos asistido al discurso de George W. Bush ante el Congreso, en el que trazó, finalmente, un cuadro de la situación y declaró la guerra total al terrorismo en sus diferentes formas y a los países que lo albergan o lo impulsan.

Por primera vez, desde los atentados contra Nueva York y Washington, el presidente norteamericano hizo un discurso consistente, bien construido y fuerte. Sin embargo, el discurso de Bush no dejará de levantar algunas dudas y perplejidades ante los aliados de Estados Unidos y en la opinión pública norteamericana y europea.

Creo que será oportuno destacar algunas de las orientaciones que se derivan del discurso de Bush, puesto que la guerra total al terrorismo parece ya haber sido declarada y ya se están desplazando hacia el teatro posible de las operaciones -una vez más el golfo Pérsico- aviones, barcos de guerra, portaaviones y tropas especiales de intervención. ¿Quiere esto decir que estamos en la perspectiva de iniciar una tercera guerra mundial, como algunos dicen? No me lo parece. Por el momento, se trata sólo de una “guerra contra el terrorismo”, dondequiera que se encuentren sus bases y santuarios, hasta su erradicación final. Este es el objetivo proclamado.

Con todo, Afganistán, Pakistán, Líbano e Irak -citados significativamente por Bush como ejemplos de países árabes que dan protección a grupos terroristas, aunque no relacionados con la red de Bin Laden-, están obviamente en el punto de mira de la operación Justicia Infinita (¡nombre muy poco afortunado!) que está en curso.

Así, si no se actúa con mucho sentido de la responsabilidad y de la contención -y si la prisa de los “halcones” no se revela más fuerte que la prudencia de los que conocen la complejidad de las cosas-, las operaciones militares que afectarían a estos países (téngase en cuenta que Irak continúa siendo, regularmente, bombardeado por Estados Unidos y por Gran Bretaña) pueden unir al mundo árabe y desencadenar, ahora sí, una guerra que podría acabar siendo más o menos global.

Bush habló de los árabes norteamericanos y del respeto que le merece la religión islámica, que como todas las grandes religiones monoteístas trabaja en favor de la paz. Fue importante. Dijo querer -y menos mal-, para el gran frente contra el terrorismo que busca formar, a los países árabes llamados “moderados”, aliados tradicionales de Estados Unidos aunque casi todos están lejos de ser democracias efectivas. Pero, ¿cómo va a articularse ese “frente”, que en principio debería integrar a la Confederación Rusa y a China (que empiezan a anunciar algunas reticencias y perplejidades), así como a la Unión Europea, los restantes países europeos, India, Japón, Indonesia y otros países del mundo? Es extraño que no haya habido referencias, en el discurso de Bush, a la ONU, la única organización internacional con legitimidad para asegurar la paz en el mundo y que siempre se ha pronunciado contra el terrorismo, en todas sus manifestaciones.

Por otro lado, Bush citó a Israel, un país que muchos quieren que desaparezca del mapa de Oriente Medio -según dijo-, pero cuyo conflicto palestino-israelí, dominado en los últimos meses por los “halcones” de ambos campos, se ha agravado, contribuyendo poderosamente a la radicalización de las tensiones en Oriente Medio, dando así indirectamente un estímulo al fanatismo islámico. Por alguna razón, Bin Laden está considerado un héroe por gran parte de los pueblos de esa región. ¿Intenta Norteamérica ayudar a encontrar el camino de la paz entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina? Sería muy importante que lo hiciera, pasando por encima de lo que imagino que serán las tremendas presiones del “lobby” judío de Estados Unidos, porque sería una buena forma de reagrupar en el “frente contra el terrorismo” a los países árabes moderados.

George W. Bush dijo en su discurso que “la guerra contra el terrorismo” requiere paciencia, porque será larga, y requiere también sacrificios. Porque esta vez no se podrá disminuir el número de soldados desplazados, si se quiere desalojar a los terroristas de sus refugios. Es cierto que al terrorismo se lo vence con información, sabiendo lo que piensan, lo que proyectan y sienten los que arriesgan su vida como kamikazes. Obtener esa información, objetiva y detallada, no es tarea fácil, pero es esencial para no cometer errores fatales.

Por lo demás, Norteamérica tiene que defenderse de nuevos ataques eventuales, dado que se considera probable que se puedan repetir a corto plazo. Los servicios secretos norteamericanos han fracasado en toda la línea y por eso el presidente pudo decir -y se comprende- que ha sucedido algo que nunca debería haber pasado. ¿Cómo se podrá pasar a la nueva etapa que empieza sin caer en la paranoia de la seguridad ante un enemigo que no se sabe quién es ni de dónde viene, vigilando al mismo tiempo para que la necesaria segu-

ridad no ponga en peligro las reglas básicas de una sociedad libre como la norteamericana, el respeto de los derechos humanos y la intimidad de cada ciudadano?

El presidente Bush habló asimismo, en el discurso que vengo comentando, de que el combate ha de ser llevado a cabo también en el campo de la economía y de las finanzas. Este es un terreno sumamente complejo. Estados Unidos rozaba la recesión antes del 11 de septiembre. Los acontecimientos de ese martes negro no facilitarán las cosas, ni para Estados Unidos ni para Europa. Las bolsas mundiales van a la baja. ¿Se dispondrá de un proyecto, inspirado en las recetas de Keynes, para inyectar el dinero necesario en las obras de reconstrucción y en ayuda a las industrias en crisis? En una sociedad que está dirigida por el neoliberalismo, como lo es la actual, resulta difícil imaginar que esto suceda.

No obstante, existe otro aspecto que hay que destacar: las operaciones de bolsa que se dice que Bin Laden hizo antes y después de los ataques, jugando con las propias armas de los especuladores de las bolsas norteamericanas y europeas. Armas éstas mucho más destructoras a largo plazo -si se dispone de una regulación financiera internacional- que las utilizadas por los kamikazes con los aviones de las líneas comerciales norteamericanas. ¿Cómo se podrá evitar que la introducción del dinero negro anónimo en los flujos financieros internacionales, también éstos sin rostro, sigan poniendo en peligro las sociedades libres, fundadas en la justicia y el derecho?

He presentado un conjunto de interrogantes suscitadas por el discurso de Bush ante el Congreso de Estados Unidos. Norteamérica, en la crisis de 1929, tuvo necesidad de un Franklin Roosevelt al frente de su destino. ¿Tendrá George W. Bush la envergadura para convertirse en un Roosevelt de esta hora? Con frecuencia, las grandes ocasiones hacen a los grandes hombres. Veremos...